

Recibido: 19/6/2014

Aceptado: 29/9/2014

# Contexto social: incidencias en la clínica psicoanalítica\*

Julia Braun

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

## RESUMEN

*La autora se centra en una problemática que puede observarse en un sector de la población que denomina incluidos sociales que padecen de la tiranía de la teleinformática y la biotecnología. Sigue las ideas de la antropóloga Paula Sibilía que investiga la interpenetración entre cuerpo y tecnociencia que constituye una forma particular de violencia cotidiana. Lo ejemplifica con el film Avatar y la saga Millenium que produjeron una enorme y significativa atracción de público, donde se muestran en la ficción nuevos modelos identitarios conformados por cuerpos formateados, prótesis tecnológicas, chips subcutáneos o insertados en el cerebro.*

*Sostiene que los psicoanalistas se enfrentaron con las nuevas complejidades que constituyen los nuevos modos de subjetivación y las nuevas lógicas del lazo social ampliando la metapsicología e incorporando conceptos tales como dolor social, patologías del narcisismo, sentimiento de vacío, desesperanza y otros.*

*La autora advierte un nuevo desafío*

## ABSTRACT

*The author focuses on a problem that may be observed in a part of the population that she calls the socially included who live under the tyranny of cybernetics and biotechnology. She follows the ideas of the anthropologist Paula Sibilía who researches on the interpenetration of body and technology which bring about a special form of daily violence. She gives the example of the film Avatar and the Millenium trilogy that attracted public attention showing new identifying models made up of formatted bodies, technological protheses and subcutaneous or brain-inserted chips.*

*She states that psychoanalysts faced new complexities that hold the new manner of subjectivation and the new logics of the social bond that enlarges metapsychology. They added concepts like social pain, narcissistic pathology, feeling of void, despair and others.*

*The author warns about a new challenge social context sets for psychoanalysis, the need to cover in its theory and*

---

\* Una versión de este trabajo fue presentado en el Congreso Argentino de Rosario, 2010, "Poder, Locura, Cultura", en el Panel "Violencia cotidiana, anomia y alienación".

que el contexto social le plantea al psicoanálisis, la necesidad de abarcar en su teoría y método al sujeto que vislumbra –con la salvedad que otorga la ficción– las creaciones de anticipación de futuros y presentes posibles, “el hombre post-orgánico” del que habla Paula Sibilía.

methodology the subject it observes, with the exception that fiction offers, the creations of possible future and present instances, “the post organic human being” that Sibilía speaks about.

**DESCRIPTORES:** BIOÉTICA – TECNOLOGÍA – SUBJETIVIDAD – MALESTAR – CULTURA  
**KEYWORDS:** BIOETHIC – TECHNOLOGY- SUBJECTIVITY – DISCOMFORT – CULTURE

### ***Contexto social: incidencias en la clínica psicoanalítica***

La precariedad y la exclusión social imperantes en grandes sectores de la humanidad son condiciones que cuestionan la política y la economía. El problema tampoco es ajeno al desafío teórico-clínico del psicoanálisis sobre lo que mucho se ha escrito. El foco en lo social ha producido en el psicoanálisis contemporáneo un cambio de énfasis, desde el interés centrado en la patología del paciente al análisis de la situación y la relación.

La subjetividad se ha constituido en un nuevo objeto de estudio que no puede considerarse en una dimensión pre o extra socio-histórica. Los modos de subjetivación se corresponden con las formas que asume el *poder*, del que escapa un resto no disciplinado que es generador de *malestar* pero también fuente de *creatividad*, que tiende a producir transformaciones y a cambiar lo instituido.

En este texto voy a referirme a un sector de la población que frecuenta mayormente los consultorios psicoanalíticos que podríamos identificar como “incluidos sociales”. Sujetos que disfrutan del goce tanto como sufren la tiranía de la teleinformática, la biotecnología y sus consecuencias: el acoso y la exigencia de la actualización tecnológica permanente.

Me servirán de guía las ideas de la antropóloga y comunicadora Paula Sibilía, quien encara la interesante problemática de la interpenetración entre los cuerpos y la tecnociencia en su libro *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (2009). Sibilía dice en su prólogo: “En la actual sociedad de la información, la fusión entre el hombre y la técnica parece profundizarse [...]” (p. 11) y agrega más adelante: “el cuerpo humano, en su anticuada configuración biológica, se estaría volviendo obsoleto. Intimidados (y seducidos) por

las presiones de un medio ambiente amalgamado con el artificio (tecnológico) el imperativo interiorizado es lograr un *upgrade*". (p. 11).

El humano es el único ser capaz de planificar su propio devenir dentro de los límites marcados por su naturaleza, la vida y la muerte, las condiciones sociales, la ética y sus valores. Sin embargo en estos tiempos los límites naturales del cuerpo humano llegan a tener, para algunos, el valor de "errores" de la naturaleza. Hoy se cuenta con una oferta biotecnológica que posibilita intervenciones que prometen una expansión sin límite, capaces de modificar rasgos distintivos de la condición humana en el intento de ejercer un control total sobre la vida.

Para ejemplificar estas ideas me serviré de dos fenómenos de la cultura que tuvieron lugar en estos últimos años: el filme Avatar<sup>1</sup> y la serie Millennium<sup>2</sup>. El primero es un fenómeno cinematográfico, el segundo un fenómeno editorial con su versión cinematográfica. Ambos constituyen éxitos mundialmente extendidos, sustentados por un enorme emprendimiento comercial que ha logrado una respuesta masiva de fascinación mucho más extensa en número que los habituales aficionados a estos géneros. El fenómeno nos cuestiona como analistas y nos desafía a desentrañar sus causas. Como primera aproximación podríamos admitir que los creadores de ambas producciones supieron dar vida a un héroe y a una heroína representativos de un determinado sector social de la época.

Avatar, el título polisémico de la película, significa en su uso corriente vicisitud; otra acepción, que corresponde a la religión hindú, es encarnación terrestre de una deidad; y, para el vocabulario de la ciencia moderna, es el nombre de un dispositivo y el método que posibilita el cambio operacional de un sistema electrónico que también se aplica al campo biológico.

La película fue concebida como entretenimiento tanto para adultos como para niños y adolescentes que se sienten igualmente atraídos por la superproducción. En el filme, la mente de los *Na'vi*, una suerte de humanoides primates, habitantes de Pandora, es controlada a distancia mediante un avatar por un extraterrestre que va a ser utilizado para un proyecto diseñado para ejecutarse en el siglo XXII. La empresa privada que va a realizarlo tiene como objetivo la explotación en Pandora de un mineral muy cotizado que debería resolver el problema que se va a plantear en la tierra debido al agotamiento de las reservas de combustible. La misión es comandada por un personaje brutal, un infante

<sup>1</sup> Avatar: película de ciencia ficción, USA, 2009, escrita, producida y dirigida por James Cameron.

<sup>2</sup> Trilogía de Stieg Larson (2008-2009).

de marine norteamericano, e integrada por un grupo de científicos que utilizan a Jacke, que es el héroe de la película. Jacke es un veterano de guerra parapléjico que con un avatar insertado en su cerebro emite las órdenes que van a controlar la voluntad de los Na'vi.

El filme es un despliegue deslumbrante en tres dimensiones, de personajes humanos, humanoides y seres fantásticos, animales alados y terrestres, paisajes maravillosos, monstruosas armas de guerra, enfrentados en una feroz lucha a muerte, que se resuelve en una profunda historia de amor entre Jacke, el héroe terrestre y Neytiri, la heroína Na'vi. Enfrentado a la disyuntiva amorosa Jacke opta por no volver a la tierra y unirse a los Na'vi en *Pandora*, donde impera el amor místico, la hermandad, la solidaridad y la paz. Entregado al amor se integra a los rituales de los Na'vi que se realizan bajo la protección del *Árbol del Alma*, en cuyo subsuelo se encuentra precisamente el preciado mineral que codician los humanos. Es la guerra entre los terráqueos, explotadores, contra extraterráqueos, adoradores de la naturaleza.

Vale la pena acotar que en esos momentos en los Estados Unidos Cameron, el director, estaba instituyéndose en ícono de ciertos grupos ecologistas.

Por su parte, la serie *Millennium* se basa en una novela negra-policial. Lisbeth Sandler, la turbulenta heroína, es la cara particular de un nuevo feminismo. Su aspecto condensa los rasgos de tribus urbanas, dueña de insólitas cualidades; es inteligente, atractiva, mordaz, auténtica, fría y calculadora. Una experimentada investigadora privada extravagante, incontrolable por su destreza informática, que ha optado vivir dentro del mundo cibernético. Ella se erige como una temible luchadora contra todo tipo de crímenes e injusticias sociales, sobre todo las de género.

Por estas condiciones Lisbeth es contratada para investigar y descubrir las ocultas conexiones que existen entre un poderoso empresario y el poder político de la ultraderecha en Suecia. *Millennium* contiene altas dosis de acción, violencia de género, tráfico de drogas y de personas y encara la corrupción de las clases altas y las estafas financieras.

Lisbeth se introduce en el ciberimperio de su perseguido, navegando por más de quince horas diarias con su computadora aislada durante cuatro semanas en su departamento, hasta descubrir la vinculación del empresario más rico y prestigioso de Suecia con la mafia internacional. Con su extraordinaria habilidad de hacker logra destapar una estafa descomunal que abarca tráfico de armas, lavado de dinero del narcotráfico, prostitución, tráfico de niños, etc. Lisbeth se introduce con su computadora en los registros de millonarias cuen-

tas bancarias clandestinas y transfiere a una cuenta personal inidentificable la fortuna del “destacado” empresario.

Multiplicando sus capacidades humanas valiéndose de instrumentos cibernéticos, tanto Lisbeth como Jacke, llevan a cabo empresas descomunales.

Larsson el autor de *Millennium*, como Cameron con *Avatar*, denuncian ambos una sociedad abusiva y perversa, planteando en sus respectivas creaciones cuestiones políticas, éticas y estéticas. Cada uno de ellos se vale de protagonistas cuya intensidad proviene de la hibridación orgánico-tecnológica. Jacke mediante un avatar, Lisbeth mediante la computadora, se transforman en seres poseedores de superpoderes extraordinarios. Ambos personajes son defensores de causas justas: la naturaleza y la ética. Tanto Cameron con su personaje de ficción, como la historia de vida de Larsson permiten rastrear claves significativas para la comprensión de las actitudes que se expresan en sus producciones.

El personaje de Cameron, Jacke, es un parapléjico que vive en estado de hibernación. A cambio de la promesa de recuperar su cuerpo acepta la oferta de unirse como mercenario a la misión de invadir *Pandora*, reemplazando a su hermano mellizo que acaba de morir y que había sido elegido antes que él para ocupar ese lugar.

Lisbeth, por su parte, es una muchacha antisocial, bisexual, violenta y trastornada producto de una infancia turbulenta, que ejerció la prostitución en los barrios bajos de Estocolmo y que termina sintiéndose una extraterrestre entre la gente. Se supone que padecía la enfermedad de Asperger, una asociación de superdotada y autista, que nunca abandonó el odio hacia su padre golpeador, que guarda una profunda desconfianza contra el género humano del que decidió vengarse.

Se cuenta que el autor de la saga *Millennium*, el sueco Stieg Larsson, en su adolescencia fue marcado por una escena traumática cuando en un campamento escolar presencié la violación de una joven que cometían sus amigos. Cuando días más tarde se cruzó con la joven e intentó pedirle perdón, ella se lo impidió. La culpa por este acontecimiento, contaba Larsson, nunca lo abandonó. El escritor antes de su prematura muerte declaró que pretendía que sus libros dijeran lo que callaba el “mundo de bienestar” de la admirada Suecia.

*Millennium* despliega una ética de los tiempos actuales y ambas creaciones una nueva mística: la naturaleza fusionada a la tecnología.

El cine ya había proporcionado un ícono invaluable de la era de la industrialización: Charles Chaplin en *Tiempos Modernos*, el hombre-engranaje, autómatas, robot que remeda y contrasta la ternura de Carlitos de su época muda.

Hoy los íconos contemporáneos de *Avatar* y *Millenium* son seres conformados en términos informáticos. Héroe cibernético representantes de sueños de autocreación tan fascinantes como aterradores. ¿Cómo entendemos estas expresiones de la cultura que cautivan a millones de seres humanos generando una respuesta masiva de tal magnitud?

Pablo Capanna (2009) presenta el *Transhumanismo*, un movimiento que proclama el inminente reemplazo de nuestro precario protoplasma por materiales más durables. No entraremos en estas disquisiciones situadas entre un aggiornamiento de la ciencia ficción, basada en los adelantos de la ciencia y una nueva fantasía eugenésica. Ambición esta última desacreditada ya por su asociación con el nazismo.

Dice Sibia (2009) que parecerían resucitar las ambiciones eugenésicas que ahora estarían cerca de hacerse posibles variando la forma de alcanzarlo, desde el nazismo y las políticas que apuntaban a la “higiene racial”, a las posibilidades de la biotecnología cuyo producto Sibia denomina el *hombre postorgánico*.

Cuerpos formateados, pertenecer a un “banco de datos”, redes, ser poseedor de códigos de acceso, chips sub-cutáneos o insertados en el cerebro, son nuevos modos identitarios.

Alessandro Baricco (2008) señala que la pantalla de la computadora, el teléfono celular y la televisión funcionan como prótesis tecnológicas generando sujetos que puestos a elegir, prefieren vivir dentro del mundo cibernético a tomarse la insufrible molestia de convivir con otro humano. Quien vive, trabaja y juega con la pantalla no se siente obligado a entender o aceptar reglas de convivencia entre personas.

Demandados por nuevas formas de padecimiento relacionados con cambios sociales, culturales, políticos, tecnológicos que proponen “nuevas lógicas” del lazo social, los psicoanalistas nos vimos impulsados a reconocer mayor complejidad de factores que inciden y dan sentido al sufrimiento humano. Se ha incorporado la noción de “dolor social” y se ha profundizado y extendido la comprensión de las patologías del narcisismo, de “lo negativo” y el vacío.

Green (2003) sostiene que el mundo actual no estimula el análisis del inconciente y que sus derivados suelen ser negados o recibidos con indiferencia.

La angustia difusa, el vacío psíquico y la desesperanza, las llamadas patologías de déficit, intentan resolverse por vía de la expansión de la psicofarmacología y su uso abusivo. Avanzando hacia el tercer milenio se insinúa una nueva modalidad: el relleno del vacío con la “complementación protésica”.

En nuestro quehacer clínico contemporáneo nos enfrentamos por el mo-

mento con aspectos parciales de esta problemática compleja. ¿Pero contamos con las herramientas necesarias para encarar las alienaciones producto de la cantidad de tiempo y la intensidad del uso de pantallas de todo tipo? ¿Cómo inciden estas cuestiones en nuestra clínica?

¿Entendemos con profundidad psicoanalítica los fenómenos del erotismo y la sexualidad virtual? ¿Cómo manejamos la omnipotencia que permite y confirma la parafernalia cibernética? ¿Que implicancias tienen los análisis a distancia mediante medios electrónicos? ¿En la práctica diaria pedimos a nuestros pacientes, como se hace en las salas de espectáculos, que tengan a bien apagar sus celulares y otros elementos electrónicos antes de comenzar la sesión-espectáculo? Y así podríamos seguir con una larga lista de interrogaciones.

En el mundo de la infancia, Julio Moreno (2002) plantea que ya no puede sostenerse la suposición de niños y adultos, que las preguntas de los niños tienen sus repuestas en la mente de los adultos. En muchos casos, los niños, mucho más avezados en su conocimiento informático, son los que enseñan a los grandes. Los juguetes preferidos son los que usan la tecnología del futuro: seres clonados que se transmutan, (*transpoting*), *Pokemons* que esgrimen todo tipo de poderes, naves espaciales, rayos láser, *Play Station*. Personajes virtuales y *animés* que colocan en apuros a los padres y a los analistas.

Dejemos ahora la realidad de la ficción y vayamos a lo que parece ficción de la vida real.

En razón de nuestra incipiente experiencia clínica en el mundo de la tecnología y la virtualidad, llamo en auxilio a un ser humano excepcional, el físico Stephen Hawking que en su condición de extrema discapacidad realizó invalorable aportes al conocimiento.

Hawking sufre la pérdida de función de casi todos los músculos de su cuerpo debido a una esclerosis lateral amiotrófica. La ciencia médica, en ocasión de una complicación que agravó aún más su situación y que le provocó la pérdida del habla, le planteó la disyuntiva entre vivir conectado a una máquina por el resto de su vida o la posibilidad de desconectar el respirador mecánico y morir. Hawking optó por vivir conectado a una máquina el resto de su vida.

Tomándonos la licencia y a riesgo de inadecuación en razón de su condición de excepcionalidad, asumo el riesgo de ensayar considerarlo un portavoz de los aspectos de las cuestiones que estamos planteando.

En una oportunidad Hawking manifestó: “no puedo permitirme estar discapacitado de espíritu a la vez que físicamente, con la tecnología a nuestra disposición las posibilidades son ilimitadas” (<http://www.universitaties>).

cat/?p=714). En otra ocasión afirmó: “Considero inevitable un desastre en el planeta en los próximos 100 años, veo el futuro de la especie humana desarrollarse en el espacio”. (<http://www.nuevoordendigital.com/foro/viewthread.php?tid=17546&pid=190048>).

Sus declaraciones e investigaciones provocaron la alarma del Papa Juan Pablo II que le pidió que evitara seguir estudiando el origen del universo, puesto que ese conocimiento sólo le compite a Dios. La admonición papal no incidió sobre el hombre de ciencia que no admite la concepción divina del universo y decide continuar su proyecto de investigación. Opta por las posibilidades que le otorga la ciencia y acepta el reto de vivir con el auxilio de sofisticados dispositivos que le ofrecen el sustento necesario para el desarrollo de su capacidad intelectual que constituye su “*valor*”.

Cada cultura posibilita nuevas formas de ser en el mundo y también nuevos mundos para habitar. El hombre de la antigüedad se debía y refería a Dios, de quien recibía y a quien donaba todos los dones. El hombre del renacimiento debía perfeccionar su pensamiento para elevar su propio espíritu. El hombre de la modernidad moldeado por la moral victoriana por un lado, sujetado en su cuerpo, como diría Merleau Ponty (1957) por el otro, es demandado desde lo social a incrementar su eficiencia para constituirse en una fuerza de trabajo más productiva.

Entrada en escena la biotecnología, el hombre encuentra en los dispositivos que le permiten superar su cuerpo una forma posible de dominar su angustia. La vida ese objeto político, como dice Foucault (1975-1976), se esfuerza en rebelarse contra las fuerzas que intentan sujetarla.

Cierto modo de plantear el problema del hombre actual que evita el reconocimiento de las subjetividades, contiene el riesgo de considerar que se trata siempre de los “mismos sujetos” cuando estamos en presencia de “nuevos sujetos”. ¿O acaso podemos admitir que es el mismo conflicto el del hombre de la modernidad, el de la posmodernidad y el del hombre del futuro? Seguramente no.

En nuestro universo están aquellos que se refugian y permanecen alienados en la cibercultura para llenar el vacío de espíritu que no encuentra respuesta en el mundo real. Está el sabio Stephen Hawking que en su condición de extrema incapacidad física, encontró en la biotecnología el sustento para cumplir su designio: querer comprender el universo a partir de bases científicas. Están los seres de ficción de *Avatar* y de *Millenium*, los superhombres del futuro.

Es probable que todavía no tengamos como psicoanalistas la posibilidad de dar respuesta al interrogante sobre lo que nos depara este inmenso giro de



la tecnociencia transmutadora decuerpos, valores, ideales y consignas sociales. Pero advertimos que la ciencia ficción y las creaciones de anticipación nos presentan los futuros posibles.

Con su descubrimiento del inconciente en los comienzos del siglo XX, Freud develó el sustrato del sujeto victoriano. La potencia del descubrimiento permitió la comprensión de las sucesivas transformaciones subjetivas como producto de los cambios culturales y tecnológicos habidos desde su postulación. Profundización, extensión y nuevos desarrollos teóricos y clínicos lo hicieron posible. La tarea del psicoanálisis actual es la de poder abarcar en su teoría y método al hombre del futuro, el hombre *postorgánico* en la desafiante versión que postula Paula Sibilia.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baricco, A. (2008). *Los bárbaros*. Buenos Aires: Anagrama.
- Capanna, P. (2009). *Conspiraciones*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.
- Foucault, M. (2010). *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hawking, S. (2002). *El universo en una cáscara de nuez*. Barcelona: Crítica.
- Larson, S. (2008-2009). *Millenium (trilogía)*. Buenos Aires: Planeta.
- Moreno, J. (2002). *Ser humano: la inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Merleau-Ponty, M. (1957). *Fenomenología de la percepción*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

